
Año 12 - N° 605
Sábado 22 de Mayo de 1999
Sátira/12
el desperdicio



NUEVA INTERNA: LA BOTELLA VS. LA POPÓ DEL PICHICHO

EL ARBOL DE LOS TERESOS

ERMAN GONZÁLEZ

ENCABEZARÍA UNA MARCHA CONTRA EL RECORTE A LAS JUBILACIONES DE PRIVILEGIO



Menem minimizó el triunfo de la Alianza en San Juan.

"Ni que hubiésemos perdido en Perico"

RODRIGUEZ SAA

Busca un compañero de fórmula para perder en la interna del PJ

Hoy Sátira Hoy

Parece mentira, lector, pero es verdad. A sólo 3 días de cumplirse un nuevo aniversario de las gestas mayas, cuando ya estamos por celebrar los 189 años de libertad, cuando otras circunstancias nos muestran como un país pujante, moderno, en vías de subdesarrollo, globalizado, informatizado y billgatizado, todavía queda gente capaz de ensuciar el suelo nacional, las tierras públicas que supimos conseguir, las aceras ciudadanas por las que se batieron federales y unitarios, con el popó de sus mascotas caninas.

Es increíble, lector, pero no por ello deja de ser cierto, que el habitante de Buenos Aires, tan a la vanguardia en lo que se trate de cultura, tecnología y recursos humanos en general, no haya encontrado aún la solución para algo tan simple como es el lograr que el pichicho no arroje sus popós en la acera, ya sea la propia, o peor aún, la correspondiente a casa ajenas, que quizás acaban de ser baldeadas hasta por la hacendosa vecina o el diligente encargado hasta lograr ese estado que siempre nos enorgulleció.

No hay derecho, porque además, hay soluciones. Sin pensarlo demasiado, se nos aparecen algunas lindantes con la cordura y la buena voluntad. Primero: enseñarle al perro a hacer sus popós en el inodoro. Si se tiene un perrito en una casa o departamento, hábitat natural de la gente, más no de los caninos, quiero decir, si de domesticarlos se trata, por qué detenerse en otras costumbres y no llegar hasta el final: o sea el pichicho en el inodoro, como cualquier otro miembro de la familia. Segunda posibilidad, colocarle un chip que le permita al perro conectarse a Internet y enviar sus desperdicios al cyberespacio. (De nada, Bill, pero ojo que ya está registrado). Tercero, para los que vean en las dos primeras opciones cierto cinismo o crueldad hacia los perritos, cosa que está muy lejos de nuestras intenciones, lo más simple: llevar a todos los pichichos a vivir al campo, donde tengan espacio para correr, jugar, cazar y claro está, hacer popó tranquilos.

Pero así como somos cultos y refinados, la cordura no es algo que nos caracterice. Entonces buscamos otro tipo de soluciones. Si alguien dice que rezándole a San Sigmundo de Viena uno se cura de la neurosis, ahí van a rezarle; si otro dice que votando por San Carlos Saúl de Anillaco se consigue un salariazo, pues todos van y hacen votos (¿de pobreza?). Y si alguno sugiere que colocando una botella atada a un árbol en la puerta de casa, los perros no harán popó allí, ya los tenemos a todos con las botellas atadas. Pura ciencia, como corresponde a estos tiempos.

Y a nosotros no nos queda otra opción que reflejarlos, pero como dice el chiste, lo reflejamos tal como un espejo, al revés de como es. Así, Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Bianfa, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy, hemos hecho todo nuestro esfuerzo. Y si no salió algo mejor, debe ser porque alguien ató una botella cerca y eso frena el flujo de ideas, según me dijeron por algún lado.

Nos vemos el sábado que viene, lector.

Rudy




¡BOBI!!!

Wolf Pati

¿VES? ¡ESTE ES PARA PERROS SAN BERNARDOS!

¿QUÉ QUERÉS? ¡ES LA CASA DE GALTIERI!

JORH

ES QUE EL PERRO DEL VECINO ACABA DE TENER CACHORRITOS

WOLF TOUL

WOLF TOUL

¿VOS PEDISTE SIN GAS?

Pati

PAPI, ¿PARA Q... LA BOTELLA?

PARA QUE LOS P... NO HAGAN PO...

¿Y LA JERING...

PARA QUE LOS P... NO SE DROGU...

ESTO YA SE PARECE A UN BAÑO DE MUJERES

WOLF TOUL

FILATELIA — WOLF-TOUL



ARGENTINA 1960
SAN MARTIN (PREOCUPADO POR LA BATALLA DE CANCHARAYADA) Y SU ESPOSA REMEDIOS (PREOCUPADA POR SU BATALLA CONTRA LA CELULITIS).



ARGENTINA 2001
Serie: NUEVAS SORPRESAS DE "SORPRESA Y MEDIA": JULIAN ENCUENTRA A SU ESPOSA EN LA CAMA CON UNO DE LOS PREPU.



ARGENTINA 1999
Serie: FOTOS INÉDITAS DE LA GIRA DE SÁTIRA/12 POR STA. FE: IMPACTO DEL CAÑO DE LA DUCHA EN LA CABEZA DE JORH



FRANCIA 1999
Serie: GRANDES DRAMATURGOS CONTEMPORANEOS PIERRE BYLIC, DUDANDO SI ABOGAR POR UNA RUPTURA DE LAS TÉCNICAS ESCÉNICAS DEL TEATRO CLÁSICO O MONTAR UNA REVISTA PICARESCA CON SILVIA SÜLLER Y TRISTAN.

Hoy Sátira Hoy

Parece mentira, lector, pero es verdad. A sólo 3 días de cumplirse un nuevo aniversario de las gestas mayas, cuando ya estamos por celebrar los 189 años de libertad, cuando otras circunstancias nos muestran como un país pujante, moderno, en vías de subdesarrollo, globalizado, informatizado y billgatizado, todavía queda gente capaz de ensuciar el suelo nacional, las tierras públicas que supimos conseguir, las aceras ciudadanas por las que se batieron federales y unitarios, con el popó de sus mascotas caninas.

Es increíble, lector, pero no por ello deja de ser cierto, que el habitante de Buenos Aires, tan a la vanguardia en lo que se trate de cultura, tecnología y recursos humanos en general, no haya encontrado aún la solución para algo tan simple como es el lograr que el pichicho no arroje sus popós en la acera, ya sea la propia, o peor aún, la correspondiente a casa ajenas, que quizás acaban de ser baldeadas hasta por la hacendosa vecina o el diligente encargado hasta lograr ese estado que siempre nos enorgulleció.

No hay derecho, porque además, hay soluciones. Sin pensarlo demasiado, se nos aparecen algunas lindantes con la cordura y la buena voluntad. Primero: enseñarle al perro a hacer sus popós en el inodoro. Si se tiene un perrito en una casa o departamento, hábitat natural de la gente, más no de los caninos, quiero decir, si de domesticarlos se trata, por qué detenerse en otras costumbres y no llegar hasta el final: o sea el pichicho en el inodoro, como cualquier otro miembro de la familia. Segunda posibilidad, colocarle un chip que le permita al perro conectarse a Internet y enviar sus desperdicios al cyberespacio. (De nada, Bill, pero ojo que ya está registrado). Tercero, para los que vean en las dos primeras opciones cierto cinismo o crueldad hacia los perritos, cosa que está muy lejos de nuestras intenciones, lo más simple: llevar a todos los pichichos a vivir al campo, donde tengan espacio para correr, jugar, cazar y claro está, hacer popó tranquilos.

Pero así como somos cultos y refinados, la cordura no es algo que nos caracterice. Entonces buscamos otro tipo de soluciones. Si alguien dice que rezándole a San Sigmundo de Viena uno se cura de la neurosis, ahí van a rezarle; si otro dice que votando por San Carlos Saúl de Anillaco se consigue un salariazo, pues todos van y hacen votos (¿de pobreza?). Y si alguno sugiere que colocando una botella atada a un árbol en la puerta de casa, los perros no harán popó allí, ya los tenemos a todos con las botellas atadas. Pura ciencia, como corresponde a estos tiempos.

Y a nosotros no nos queda otra opción que reflejarlos, pero como dice el chiste, lo reflejamos tal como un espejo, al revés de como es. Así, Pati, Mosqueto, Toul, Jorh, Bianfa, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy, hemos hecho todo nuestro esfuerzo. Y si no salió algo mejor, debe ser porque alguien ató una botella cerca y eso frena el flujo de ideas, según me dijeron por algún lado.

Nos vemos el sábado que viene, lector.

Rudy




FILATELIA — **WOLF-TOUL**



ARGENTINA 1960
SAN MARTIN (PREOCUPADO POR LA BATALLA DE CANCHARAYADA) Y SU ESPOSA REMEDIOS (PREOCUPADA POR SU BATALLA CONTRA LA CELULITIS).



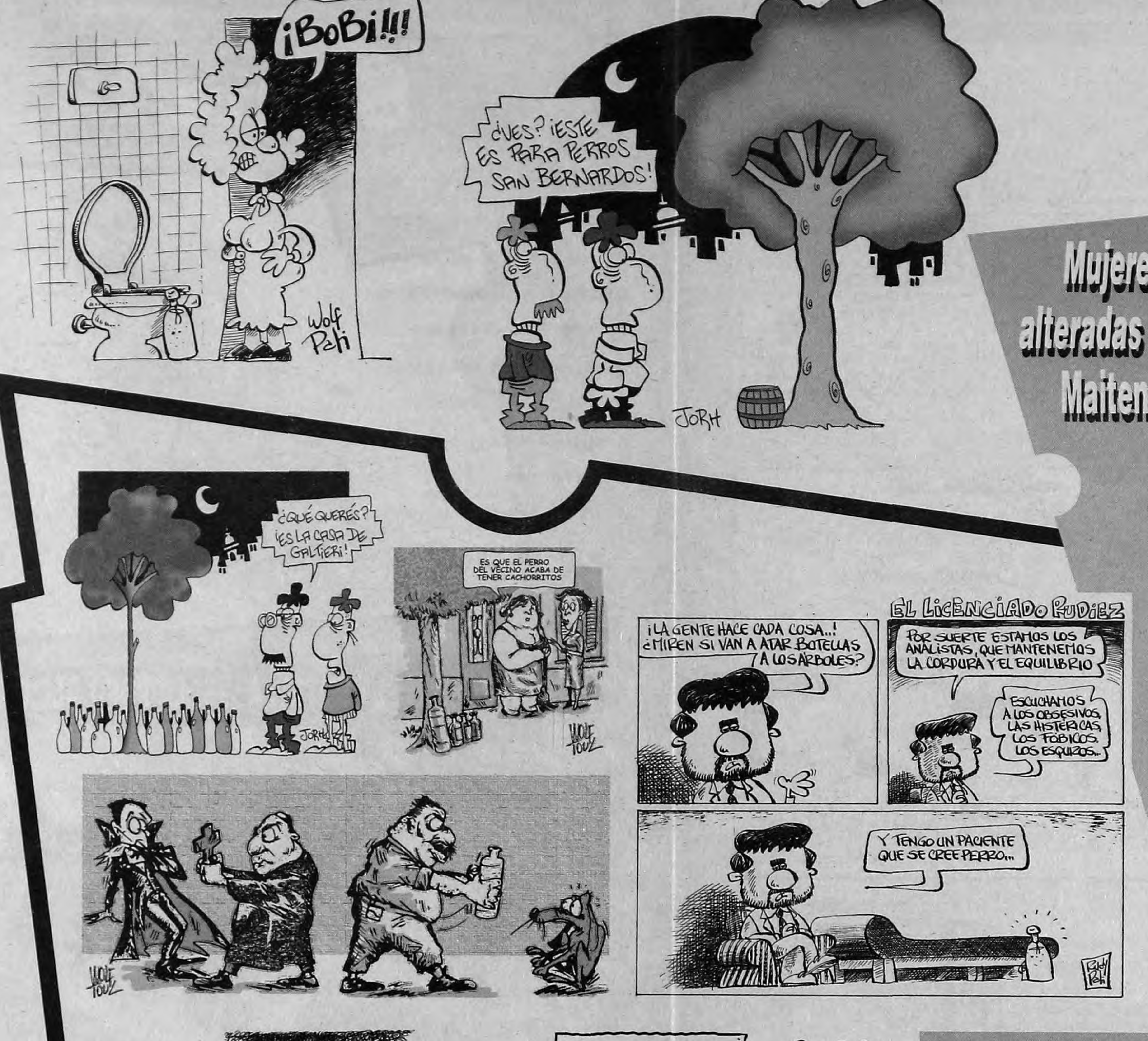
ARGENTINA 2001
Serie: NUEVAS SORPRESAS DE "SORPRESA Y MEDIA": JULIAN ENCUENTRA A SU ESPOSA EN LA CAMA CON UNO DE LOS PREPU.



ARGENTINA 1999
Serie: FOTOS INÉDITAS DE LA GIRA DE SÁTIRA/12 POR STA. FE : IMPACTO DEL CAÑO DE LA DUCHA EN LA CABEZA DE JORH



FRANCIA 1999
Serie: GRANDES DRAMATURGOS CONTEMPORANEOS PIERRE BYLIC, DUDANDO SI ABOGAR POR UNA RUPTURA DE LAS TÉCNICAS ESCÉNICAS DEL TEATRO CLÁSICO O MONTAR UNA REVISTA PICARESCA CON SILVIA SÜLLER Y TRISTAN.





Mujeres alteradas 4 Maitena



Maitena viene a destruir un mito, ese de que no hay mujeres humoristas: hay, y muy buenas, aunque sean pocas. Pero además, Maitena es una humorista capaz de reírse de sí misma, y de las mujeres, y hacer que las mujeres se rían con ella, y los hombres también. Como una "Calé" de los 90, sus trabajos bien podrían llamarse "Las mujeres en camiseta" (o "en batón" o "de entrecasa"), pero, como estamos en los 90, y como ella misma lo aclara, "ahora a las mujeres las acusan de alteradas, así como antes las acusaban de frívolas, o insatisfechas, según la década". *Mujeres alteradas 4* es un libro, acaba de ser publicado por Atlántida, y recopila los mejores trabajos de Maitena de estos últimos tiempos. Vale la pena. Está para la carcajada. Y si le cabe alguna duda, acá va una muestra.

Con seguridad (4ª parte)

En la reunión de consorcio, el administrador propone la compra de un costoso sistema de misiles para defenderse de posibles robos.

Los vecinos estaban inquietos. El del octavo H pensó que, mientras ellos deliberaban, un chorro podía estar desvalijándole el departamento con total tranquilidad y le dijo al del octavo B:

–Por favor, con su celular no podría llamar a mi departamento para ver si están los ladrones.

–¿Y si están, qué les digo?

–Que por favor no se lleven la cadenita de plata que es un recuerdo de mi mamá y además no es de plata: que no dejen todo desordenado que después lo tengo que ordenar yo; que dejen las luces encendidas así, si vienen otros ladrones, creen que hay gente, y que no se molesten en volver a conectar la alarma, que después yo me olvido y hago un ruido bárbaro y despierto a todos los vecinos.

–Ah, no, mire, para decirles eso me gastaría como 3 minutos del celular, y eso es mucha plata.

–¿Podríamos pedir una pizza, no? –sugirió el adolescente del 4º B, que realmente se estaba aburriendo–.

–No, mirá si viene un ladrón disfrazado de delivery-boy y se lleva los misiles que todavía no compramos –comentó el del décimo O.

Tobías miró a Rebequita con cara "yo estoy acá por culpa tuya". Rebequita le devolvió la mirada a Tobías, diciéndole con las cejas: "Mirá, Tobías de mis calzones quitados, vos sos un vecino más, un ciudadano responsable y debés cumplir con tus atribuciones habitacionales". Tobías se hizo entender con el ojo derecho que no había entendido la última palabra.

Rebequita le iba a explicar cuando la estentórea voz del administrador hizo sentir su poético peso sobre los allí reunidos.

–"Quién sabe cuándo, y por qué caminos/ vagan los cultores del latrocinio consumado/ aquel, que con el bien ajeno hallado/ huye rumbo al sitio del que vino/ No quiero, devenir, ser tu adivino /más siendo lenguaraz, mi boca ha hablado/ si el misil no tenéis pronto instalado/ vuestra seguridad, valdrá un comino/".

–Yo no estoy de acuerdo en la rima –protestó el del segundo D, traigamos a otro administrador que use versos alejandrinos.

–Yo lo que creo que es que ni hay que comprar misiles que son tan caros, ¿por qué no les preguntamos a los yugoslavos si no les quedó uno, aunque sea sin explosivos, si igual no lo vamos a usar, son para asustar, nada más?

–¿Estás loco, comprar un misil más para asustar?

–¿Y qué? ¡Si la policía hace lo mismo! ¡Ellos lo llaman "presencia policial", uno ve un "falso patrullero".

–¿Y cómo te das cuenta de que es falso?

–Porque no hay pizza adentro.

–Bueno, ¿entonces ya que están todos de acuerdo compramos los misiles, no?

–¡Nooooooooooooooooooo! –fue el clamor vecinal más claro desde la Revolución Francesa.

–¿Ve lo que yo le decía? –le dijo el administrador al vendedor– La poesía no vende. ¡Traía usted a un par de chicas que hacían un poquito de show con los misiles, y seguro que el consorcio las quería comprar?

–¡**Los** quería comprar, "misiles" es masculino.

–Sí, pero "chicas" es femenino.

–De acuerdo –siguió el poeta de las expensas. Si ustedes no compran los misiles, yo me quedo sin la cometa, y si me quedo sin la cometa, les aumento las expensas, ¡de algo tengo que vivir! A Rebequita le dio pena el discurso del hombre. Estaba por decir "tiene razón, pobre hombre, que tiene 1 hijo y 5 esposas que mantener". Pero no tuvo tiempo de pensarlo.

–¿Y si en lugar de custodia ponemos un inspector de la DGI? ¡Ni los bebés se les escapan, a los muy sabuesos!

–A mí me citaron.

–A mi perro también.

–Y a mi potus, ahora que lo dicen.

Ya se estaban poniendo todos de acuerdo. Con un inspector de la DGI custodiando el consorcio, ningún ladrón iba a escaparse sin ser visto. Ni sin pagar la alícuota correspondiente.

Al subir a su departamento, Tobías preguntó algo extrañado.

–Rebequita, ¿nosotros vivimos acá, no?

–Sí, Tobías de mis uñas encarnadas, en este edificio.

–Ah, no, yo preguntaba si "en este país"?

Por Rudy



Mujeres alteradas 4 Maitena



Maitena viene a destruir un mito, ese de que no hay mujeres humoristas: hay, y muy buenas, aunque sean pocas. Pero además, Maitena es una humorista capaz de reírse de sí misma, y de las mujeres, y hacer que las mujeres se rían con ella, y los hombres también. Como una "Calé" de los 90, sus trabajos bien podrían llamarse "Las mujeres en camiseta" (o "en batón" o "de entrecasa"), pero, como estamos en los 90, y como ella misma lo aclara, "ahora a las mujeres las acusan de alteradas, así como antes las acusaban de frívolas, o insatisfechas, según la década". *Mujeres alteradas 4* es un libro, acaba de ser publicado por Atlántida, y recopila los mejores trabajos de Maitena de estos últimos tiempos. Vale la pena. Está para la carcajada. Y si le cabe alguna duda, acá va una muestra.

Y TENGO UN PACIENTE QUE SE CREE PERRO...

RUDY BIANFA

Con seguridad (4ª parte)

En la reunión de consorcio, el administrador propone la compra de un costoso sistema de misiles para defenderse de posibles robos.

Los vecinos estaban inquietos. El del octavo H pensó que, mientras ellos deliberaban, un chorro podía estar desvalijándole el departamento con total tranquilidad y le dijo al del octavo B:

–Por favor, con su celular no podría llamar a mi departamento para ver si están los ladrones.

–¿Y si están, qué les digo?

–Que por favor no se lleven la cadenita de plata que es un recuerdo de mi mamá y además no es de plata: que no dejen todo desordenado que después lo tengo que ordenar yo; que dejen las luces encendidas así, si vienen otros ladrones, creen que hay gente, y que no se molesten en volver a conectar la alarma, que después yo me olvido y hago un ruido bárbaro y despierto a todos los vecinos.

–Ah, no, mire, para decirles eso me gastaría como 3 minutos del celular, y eso es mucha plata.

–¿Podríamos pedir una pizza, no? –sugirió el adolescente del 4º B, que realmente se estaba aburriendo–.

–No, mirá si viene un ladrón disfrazado de delivery-boy y se lleva los misiles que todavía no compramos –comentó el del décimo O.

Tobías miró a Rebequita con cara "yo estoy acá por culpa tuya". Rebequita le devolvió la mirada a Tobías, diciéndole con las cejas: "Mirá, Tobías de mis calzones quitados, vos sos un vecino más, un ciudadano responsable y debés cumplir con tus atribuciones habitacionales". Tobías se hizo entender con el ojo derecho que no había entendido la última palabra.

Rebequita le iba a explicar cuando la estentórea voz del administrador hizo sentir su poético peso sobre los allí reunidos.

–"Quién sabe cuándo, y por qué caminos/ vagan los cultores del latrocinio consumado/ aquel, que con el bien ajeno hallado/ huye rumbo al sitio del que vino/ No quiero, devenir, ser tu adivino /más siendo lenguaraz, mi boca ha hablado/ si el misil no tenéis pronto instalado/ vuestra seguridad, valdrá un comino/".

–Yo no estoy de acuerdo en la rima –protestó el del segundo D, traigamos a otro administrador que use versos alejandrinos.

–Yo lo que creo que es que ni hay que comprar misiles que son tan caros, ¿por qué no les preguntamos a los yugoslavos si no les quedó uno, aunque sea sin explosivos, si igual no lo vamos a usar, son para asustar, nada más?

–¿Estás loco, comprar un misil más para asustar?

–¿Y qué? ¡Si la policía hace lo mismo! ¡Ellos lo llaman "presencia policial", uno ve un "falso patrullero".

–¿Y cómo te das cuenta de que es falso?

–Porque no hay pizza adentro.

–Bueno, ¿entonces ya que están todos de acuerdo compramos los misiles, no?

–¡Nooooooooooooooooooo! –fue el clamor vecinal más claro desde la Revolución Francesa.

–¿Ve lo que yo le decía? –le dijo el administrador al vendedor– La poesía no vende. ¡Traía usted a un par de chicas que hacían un poquito de show con los misiles, y seguro que el consorcio las quería comprar?

–¡**Los** quería comprar, "misiles" es masculino.

–Sí, pero "chicas" es femenino.

–De acuerdo –siguió el poeta de las expensas. Si ustedes no compran los misiles, yo me quedo sin la cometa, y si me quedo sin la cometa, les aumento las expensas, ¡de algo tengo que vivir! A Rebequita le dio pena el discurso del hombre. Estaba por decir "tiene razón, pobre hombre, que tiene 1 hijo y 5 esposas que mantener". Pero no tuvo tiempo de pensarlo.

–¿Y si en lugar de custodia ponemos un inspector de la DGI? ¡Ni los bebés se les escapan, a los muy sabuesos!

–A mí me citaron.

–A mi perro también.

–Y a mi potus, ahora que lo dicen.

Ya se estaban poniendo todos de acuerdo. Con un inspector de la DGI custodiando el consorcio, ningún ladrón iba a escaparse sin ser visto. Ni sin pagar la alícuota correspondiente.

Al subir a su departamento, Tobías preguntó algo extrañado.

–Rebequita, ¿nosotros vivimos acá, no?

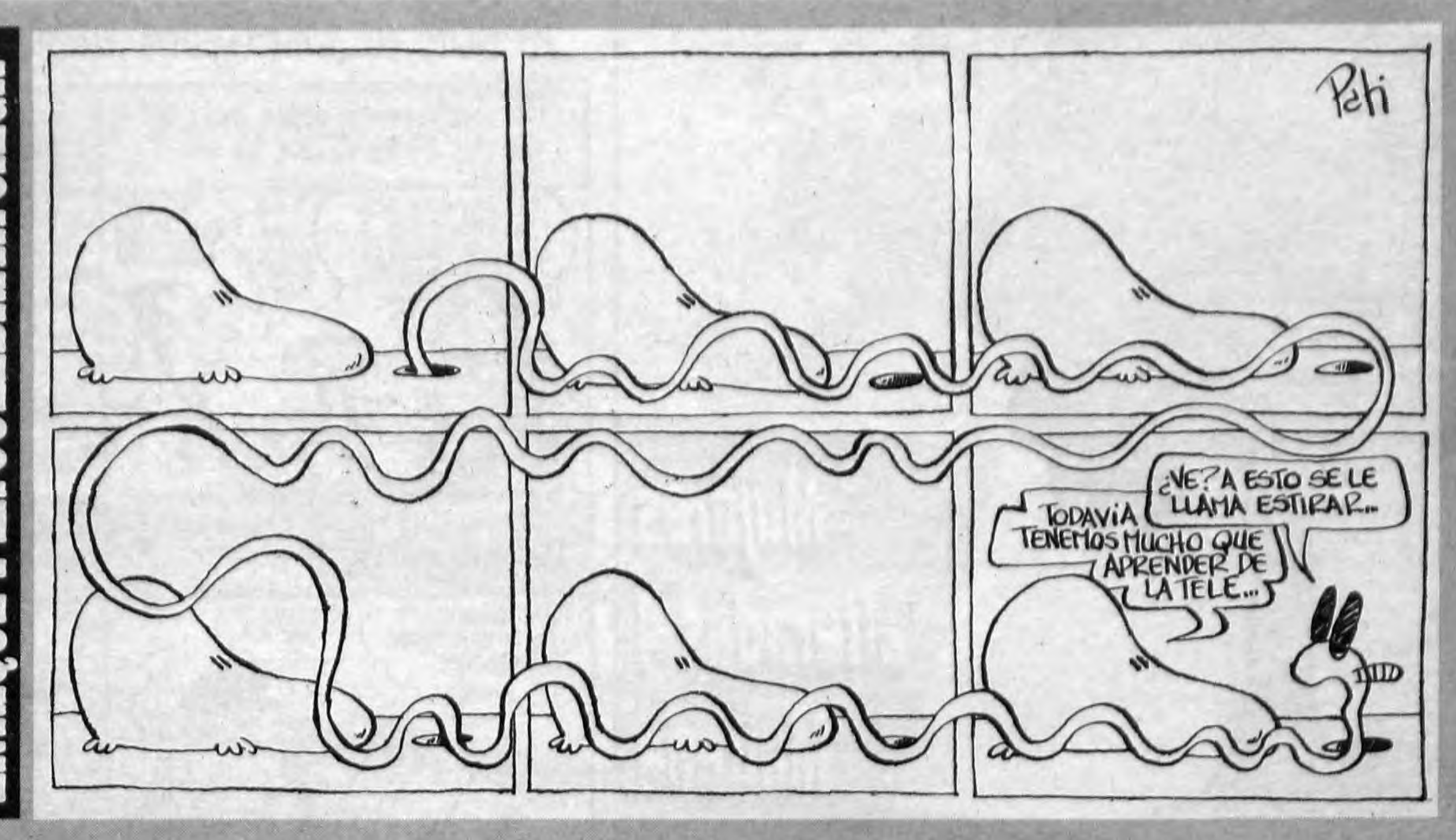
–Sí, Tobías de mis uñas encarnadas, en este edificio.

–Ah, no, yo preguntaba si "en este país"?

Por Rudy



ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA

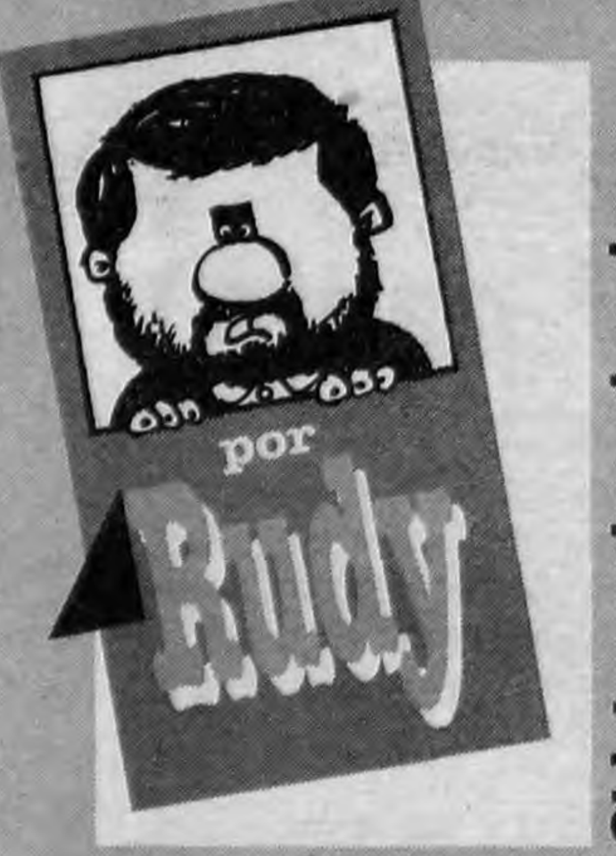


¡LIBEREN A PATTI!



ZOOCIOLOGIA DANIEL PAZ





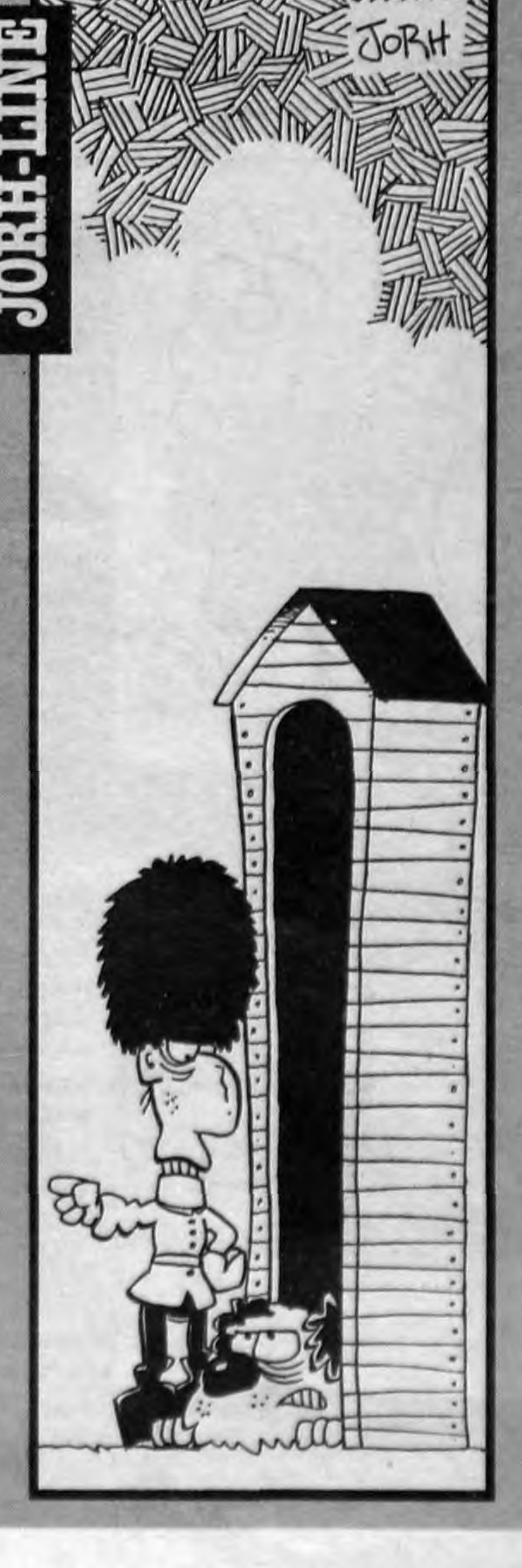
Y VOS ¿DE QUE TE REIS?

Chistes sobre el racismo

Uno de ciencia ficción. En el futuro los negros les ganan la guerra a los blancos, y dominan el mundo. Muchos años después, una expedición de cazadores negros va por los pantanos de Florida (EE.UU.), mientras unos esclavos blancos les llevan el equipaje.
Hartos de andar, los blancos piden permiso para descansar un rato, y los negros se lo otorgan.
Entonces los blancos se sientan en un círculo, y se ponen a cantar, como un lamento:
–"Arroz con leche, me quiero casaaaaaar..."
Y un negro que los escucha, le dice a otro:
–¡Estos blancos!... ¡Tienen el ritmo en la sangre!

Alabama. O podría ser Missisipi. Un hombre detiene su auto en la estación de servicio. Hay un montón de gente reunida.
–¿Qué ocurre?
–Oh, shit! –le dice el vendedor– ocurre que un negro acaba de rociarse con nafta y encenderse fuego a lo bonzo. Y aquí la gente del pueblo está haciendo una colecta para su familia.
–¿Y cuánto han juntado?
–Hasta ahora, cincuenta litros.

JORH-LINE



BELLAS ARTES por REP

